

Dualidad del síntoma en psicoanálisis

MARTA GEREZ AMBERTÍN*

Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina



Dualidad del síntoma en psicoanálisis

Se hace un recorrido por la obra freudiana para destacar el lugar del síntoma en psicoanálisis y mostrar su dualidad: como “formación” y como satisfacción pulsional, que conspira contra la primera. Luego se avanza en los desarrollos de Lacan para mostrar también la dualidad del síntoma como “envoltura formal” y su reverso, el goce. Este resultado invita a tomar recaudos en la dirección de la cura cuando se trabaja la sintomatización del sujeto, ya que no siempre la envoltura formal es un camino posible; a veces, el obstáculo que presenta su contracara, el goce, lleva a tomar otras vías, acaso más complejas.

Palabras clave: envoltura formal, formación sintomática, goce del síntoma, satisfacción pulsional, síntoma.

Dualité du symptôme en psychanalyse

Un parcours est fait par l'œuvre freudienne afin d'en détacher la place du symptôme et de montrer sa dualité : « formation » de l'inconscient et satisfaction pulsionnelle qui complotent contre la première. On avance ensuite du côté de Lacan pour montrer aussi la dualité du symptôme en tant « qu'enveloppe formelle » et son envers, la jouissance. Ce résultat invite à être prudent lorsque, dans la direction de la cure, on fait face à la symptomatisation du sujet, puisque l'enveloppe formelle du symptôme n'est pas toujours un chemin praticable; parfois l'obstacle qui en oppose son contraire, la jouissance, oblige à en prendre d'autres chemins, éventuellement plus complexes.

Mots-clés : enveloppe formelle, formation symptomatique, jouissance du symptôme, satisfaction pulsionnelle, symptôme.

The duality of symptoms in psychoanalysis

This article revisits Freud's work to emphasize the symptom's place in psychoanalysis and to show its duality, both as a “formation” and a drive satisfaction that conspires against the former. Subsequently, the article moves into Lacan's developments to again reveal the symptom's duality, both as a formal wrapping and as *jouissance*. This result encourages us to be cautious with regard to a cure when the symptomization of the subject is worked on because this formal wrapping is not always a possible path to follow; sometimes, the obstacle that exposes its counterpart —*jouissance*— leads to other, possibly more complicated, avenues.

Keywords: drive satisfaction, formal wrapping, *jouissance* of the symptom, symptom, symptomatic formation.

* e-mail: diotima@rcc.com.a

“Que el síntoma es simbólico no es decirlo todo”¹.

LACAN



Me propongo retornar a los textos de Freud para lanzar, desde los mismos, el merecido debate que amerita la cuestión del síntoma en psicoanálisis, ya que entiendo que solo a partir de su lectura es posible dar una cabal elucidación a dichos desarrollos en la obra de Lacan.

¿Cómo ubicar al síntoma en psicoanálisis?... Me parece crucial dar una respuesta al estatuto del mismo, que merece, en primer lugar, diferenciar el síntoma en psicoanálisis del síntoma según el saber médico. ¿Es insistir sobre un tema manido? Acaso pueda serlo, pero estando el psicoanálisis a veces intoxicado por el avasallamiento del saber psiquiátrico o psicológico, quizás vale la pena insistir.

En medicina el síntoma hace de signo para el médico, y en la medicina psiquiátrica el síntoma hace de signo de una *norma mental alterada* aunque “norma”; “mental” y “alteración” han sido definidos desde una construcción discursiva epocal que se pretende y proclama “verdadera”. En ambos casos el síntoma representa algo para alguien que “sabe de qué se trata” pues posee el saber de lo que es “patológico” y “normal”, una norma estándar, un criterio de normalidad impuesto. Se pretende que todo aquello que escape a lo estandarizado debe ser domeñado ya que es preciso que todo marche al ritmo preestablecido como normal. De allí que, en medicina, la respuesta al síntoma reside en su medicalización, que pretende la desaparición de aquello considerado *anómalo* o *trastornado*. En este campo, el levantamiento del síntoma es entendido por un acomodaticio deslizamiento metonímico directamente como eliminación del síntoma.

Ahora bien, ¿cómo ubicar al síntoma en psicoanálisis, específicamente en Freud y en los efectos de la lectura freudiana en Lacan?

Hay cuatro ejes en la obra freudiana, que es preciso entrecruzar para abordar la cuestión. Ellos se encuentran en la “17.^a conferencia. *El sentido de lo síntomas*”, en la “23.^a conferencia 23. *Los caminos de la formación de síntoma*” (ambas de 1917),

1. Jacques Lacan, “El psicoanálisis y su enseñanza” (1957), en *Escritos 2*, 13.^a ed. (Buenos Aires: Siglo XXI, 1985a), 419.

en “Inhibición, síntoma y angustia” de 1926 y, finalmente, en “Moisés y la religión monoteísta” (1934 [1938]).

En “El sentido de los síntomas” afirma Freud que es posible traducir los síntomas porque, del mismo modo que las operaciones fallidas y los sueños, están regidos por las leyes de desplazamiento y condensación. Más importante que la *supresión* del síntoma es su *traducción*, la cual procura la significación del mismo, como se procura en los sueños. Así, pues, Freud no apuesta a la desaparición del síntoma sino a que, quien lo sobrelleva, obtenga un plus de verdad sobre su subjetividad al producir la significación del mismo. Esa significación al principio le es ajena —compete al inconsciente— pero puede generar enigmas y, al procurar respuestas a los mismos, es posible acceder a ese saber no sabido del inconsciente. En ello reside la *economía del síntoma* para el sujeto del inconsciente.

Pero aquí es preciso destacar un obstáculo posible: ¿los síntomas asiduamente generan enigmas?, ¿el sujeto siempre pretende su significación?, ¿cuáles son los obstáculos para obtener como rédito esos efectos de significación? Tras eso vamos.

En “Los caminos de la formación de síntoma” Freud insiste en la procura de significación del síntoma; sin embargo, pasa a poner el acento más que en el “sentido” de los síntomas —su significación— en “la formación” del síntoma, una “formación de compromiso” resultante de un conflicto, de una lucha entre el saber no sabido del inconsciente *versus* la satisfacción pulsional.

La represión opera “suplantando” la satisfacción, “las representaciones sobre las cuales la libido transfiere su energía pertenecen al sistema inconsciente, y están sometidas a la condensación y al desplazamiento”².

En esta versión del síntoma, como satisfacción sustitutiva, aquel persigue un cumplimiento de deseo y, así, engaña a la pulsión. Esta es la vía que toma Freud para la “traducción” de los síntomas cuando lo define de esta manera: “el síntoma se engendra como un retoño del cumplimiento del deseo libidinoso inconsciente, desfigurado de manera múltiple; es una ambigüedad escogida ingeniosamente, provista de dos significados que se contradicen por completo entre sí”³. Destaquemos de esta *formación del síntoma* tres cuestiones:

- a) supone un cumplimiento de deseo,
- b) es ingeniosa, y
- c) en tal *formación* se entabla un conflicto entre dos significados que se contradicen entre sí y cuya resultante es una condensación.

2. Sigmund Freud, “Conferencias de introducción al psicoanálisis. 23.ª conferencia. Los caminos de la formación de síntoma” (1917), en *Obras completas*, vol. XVI (Buenos Aires: Amorrortu, 1978), 327.

3. *Ibíd.*, 328.

Así Freud afirmará que la búsqueda de una satisfacción sustitutiva en la “formación del síntoma” se hace dando rodeos e intentando enmascarar la pulsión: “Por el rodeo a través del inconciente y de las antiguas fijaciones, la libido ha logrado por fin abrirse paso hasta una satisfacción real, aunque extraordinariamente restringida y apenas reconocible ya”⁴.

Como puede colegirse, no insta, en la dirección de la cura, a disolver el conflicto en la traducción o interpretación del síntoma, sino a captar el mensaje *contrabandeado* que se puede desentrañar de tal conflicto y, sobre todo, la posible implicación del sujeto sintomático en ese conflicto. Pero ese camino de la “formación del síntoma” tiene siempre, sin embargo, un excedente, un exceso al cual Lacan llamará el *goce del síntoma*. Un verdadero reverso de la “formación del síntoma”.

Freud afirma que:

La modalidad de satisfacción que el síntoma aporta tiene en sí mucho de extraño. Prescindamos de que es irreconocible para la persona, que siente la presunta satisfacción más bien como un sufrimiento y como tal se queja de ella. Esta mudanza es parte del conflicto psíquico bajo cuya presión debió formarse el síntoma. Lo que otrora fue para el individuo una satisfacción está destinado, en verdad, a provocar hoy su resistencia o su repugnancia.⁵

Así la modalidad de satisfacción del síntoma es extraña, y aquello que es vivido como sufrimiento puede, a veces, exceder el ingenio con que fue “formado”. Dos caras del síntoma, entonces, la de su posible desciframiento vía la significación, gracias a las leyes de desplazamiento y condensación por el sendero de la transferencia, y la de una satisfacción expresada como sufrimiento, que no siempre es domada, esto es, no siempre deviene “formación” porque, al excederla, revela su cara de satisfacción pulsional —una satisfacción nunca satisfecha—. Reverso de corte *moebiano* de la formación del síntoma.

Será en “Inhibición, síntoma y angustia” donde Freud señale al síntoma como formación sustitutiva o de compromiso, vinculada, sin ambages, a la represión y a la castración: “el síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es un resultado del proceso represivo”⁶. Tal satisfacción pulsional, dirá allí, proviene del *ello*. Interesante la advertencia freudiana: “El análisis demuestra a menudo que esta se ha conservado como formación inconciente. Hasta ahí todo estaría claro, pero enseguida empiezan las dificultades no resueltas”⁷.

¿Cuáles son esas *dificultades no resueltas*?: no siempre el síntoma se sostiene como formación del inconciente; puede ser excedido por la satisfacción pulsional como fracaso de la represión, esto es, por su cara de goce. Verso y reverso del síntoma

4. *Ibíd.*

5. *Ibíd.*, 333.

6. Sigmund Freud, “Inhibición, síntoma y angustia” (1926), en *Obras completas*,

vol. xx (Buenos Aires: Amorrortu, 1979a), 87.

7. *Ibíd.*

claramente formulados por Freud, lo cual implica tomar el recaudo de reconocer que, como el sueño, el síntoma no es *per se* una *formación* del inconsciente.

Es la dirección que tomará hacia el final de “Moisés y la religión monoteísta” de 1934. La formación del síntoma es el resultado del conflicto entre la represión anudada a la castración contra la pulsión que pide satisfacción. Pero esto no agota el conflicto ya que es preciso apelar al retorno de lo reprimido para dar cuenta de la formación del síntoma y de su posible estallido —*de-formación*—:

Sin embargo, el proceso no concluye con esto: o la pulsión ha conservado su intensidad, o rehace sus fuerzas, o es despertada por una nueva ocasión. Renueva entonces su demanda, y como aquello que podemos llamar la cicatriz de represión le mantiene cerrado el camino hacia la satisfacción normal, se facilita en alguna parte, por un lugar débil otro camino hacia una satisfacción llamada “sustitutiva”, que ahora sale a la luz como un síntoma sin la aquiescencia del yo, pero también sin que el yo entienda de qué se trata. Todos los fenómenos de la formación de síntoma pueden describirse con buen derecho como un “retorno de lo reprimido”.⁸

Cuando Freud destaca en el texto antes citado que es posible que la pulsión conserve su intensidad, o retome sus fuerzas, no hace otra cosa que advertir que no siempre el síntoma puede encauzarse hacia el lado de la “formación” del inconsciente. Nadie como Lacan lo pudo especificar mejor hacia el final de su obra: “El análisis no consiste en que uno esté liberado de sus “síntomas” (*sinthomes*) dado que es así como lo escribo “*symptôme*” [sic]. El análisis consiste en que se sepa por qué se está enredado en eso [...]”⁹.

Las conferencias freudianas de 1917 sobre el síntoma, el texto de “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) y las elucubraciones de “Moisés y la religión monoteísta” (1934), son el rédito de un arduo trabajo freudiano que ya se inicia en “*Die Traumdeutung*” (1899). Es en ese momento que Freud produce un verdadero punto de inflexión en la episteme de la época. Ya en el título —*Die Traumdeutung*— el término *interpretación* tiene un peso fundamental. Indica que los sueños, considerados “sin sentido” para el positivismo de la época son, empero, capaces de tener alguna significación. Más aún, esta significación no solo no es azarosa —porque está sujeta a leyes—, sino que tiene una importancia crucial para el sujeto en lo que atañe a su verdad.

Lo mismo podríamos decir de los síntomas. El sentido de los síntomas no remite a un sentido cerrado como lo concibe Jung, sino que tal término está ligado tanto a la significancia que los síntomas tienen para quien los produce, como al lugar que la significancia de los mismos es otorgado por el sujeto, en lo que atañe a su posición y la posible subjetivación de aquellos: se implica o no en eso que le pasa a pesar de



8. Sigmund Freud, “Moisés y la religión monoteísta” (1934 [1938]), en *Obras completas*, vol. xxiii (Buenos Aires: Amorrortu, 1980), 123.
9. Jacques Lacan, *Seminario 25. El momento de concluir* (1977-78). “Sesión del 10 de enero de 1978”. Inédito.

su “extrañamiento”, de esa “tierra extranjera interior” que le asola, para tomar los significantes freudianos sobre el síntoma: “El síntoma proviene de lo reprimido, es por así decir su subrogado ante el yo; ahora bien, lo reprimido es para el yo tierra extranjera, una tierra extranjera interior, así como la realidad —permítanme la expresión insólita— es tierra extranjera exterior”¹⁰. Un formidable oxímoron freudiano sobre el síntoma, esa tierra extranjera instalada en el interior de la subjetividad: por eso propia y ajena, por eso opaca.

Así, la producción del síntoma como *formación*, a pesar de su extrañamiento de la subjetividad, no es un montaje que surge como efecto de enfermedad alguna ya que se trata de una creación cotidiana. Por eso las leyes de la formación de los síntomas permiten la fundación de una novedosa psicopatología de la vida cotidiana y de una semiología, que auspician un revolucionario abordaje del sujeto, atravesado por la lengua y el habla.

Desde esas psicopatología y semiología mencionadas, el síntoma, como formación del inconsciente, revela la estructura *lenguajera* del sujeto. Y ello, así, porque el síntoma y su equivalente, el deseo inconsciente, están estructurados como un lenguaje. Pero insistimos en nuestra pregunta: ¿siempre?

Esa trama de la lengua, en la que se recuesta y se amarra el sujeto, posibilita tanto el montaje como la formación del síntoma. La ruptura de esta trama conlleva la concomitante dosis de displacer y el asedio de la insoportable angustia: el goce. Nuevamente: verso y reverso del síntoma. Como consecuencia del fracaso del deseo inconsciente y la articulación de la cadena significante, cuando el deseo no logra engañar a la pulsión —lo que sucede en el goce del síntoma— la angustia corroe cualquier enmascaramiento de lo traumático —de lo real— aniquilando lo simbólico.

Fracasa entonces el ciframiento *lenguajero*, la significancia del síntoma y, por tanto, cualquier recurso para su desciframiento. Fue ese descubrimiento el que permitió a Freud colegir que no solo los sueños son casi una realización de deseos, también lo son los síntomas: en suma, no todo síntoma es formación del inconsciente. Al enlazar síntoma con deseo, también advirtió sobre el perturbador atolladero que complota contra sujeto, cuando las creativas y cifradas formaciones del inconsciente caen, devastadas, ante el avance de la pulsión en lo que llamó las *resistencias del ello* y *del superyó*.

Desde “*Die Traumdeutung*” (1899) hasta los textos antes citados, Freud no solo fija las bases y demuestra por qué el hombre es *el sujeto capturado y habitado por el lenguaje*, sino, también, que hay un *inasimilable* en esa trama que opera como causa del síntoma. Inasimilable que designará como trauma, primero y, como pulsión de muerte, después. Si el síntoma es “casi” una realización de deseos es porque en

10. Sigmund Freud, “31.ª conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica” (1933), en *Obras completas*, vol. xxii (Buenos Aires: Amorrortu, 1979b), 53.

todo síntoma hay un real que opera como causa y, además, porque no todo síntoma logra siempre traducir y enmascarar a ese real. Es entonces cuando el síntoma no se constituye como una formación del inconsciente. Ello dará cuenta del fracaso del enmascaramiento de la pulsión.

El síntoma revela un sujeto habitado por el lenguaje, lo que hace posible tanto su traducción como la búsqueda de un intérprete de sus producciones, un intérprete que descifre una verdad que el sujeto sabe a medias. Intérprete que es el mismo sujeto en su lazo transferencial con el Otro.

Será preciso que el trabajo en transferencia, y por el don de la escucha y la palabra del Otro, logre el reencadenamiento de la cadena significativa, opere la traducción del síntoma allí donde el deseo enmascara a la pulsión, y que la operación de la represión o del retorno de lo reprimido permitan el velamiento de la pulsión.

En este punto, es importante diferenciar el deseo reprimido inconsciente que permite el enmascaramiento del síntoma —vinculado al anhelo de realización de deseos y su *insatisfacción*—, de la pulsión, que no deja de insistir y pugnar por su *satisfacción* —goce—, una satisfacción siempre pendiente; en síntesis, una paradójica *satisfacción nunca satisfecha*, que promueve la coacción de repetición —que es lo que definitivamente diferencia a la satisfacción de la necesidad de la de la pulsión—. De ahí que Lacan defina al síntoma de esta manera: “El síntoma es el retorno, vía sustitución significativa, de lo que está en el extremo de la pulsión como su meta”¹¹.

Acaso sean estas las razones que llevan a Freud a afirmar en “Inhibición, síntoma y angustia”: “El análisis demuestra a menudo que esta se ha conservado como formación inconsciente”¹². Si afirma “a menudo” quiere decir que no siempre logra configurarse como tal. Los síntomas, como los sueños, son un *intento* del cumplimiento —*wunscherfüllung*—. Cuando ese intento fracasa en su tramitación —vía el enlace asociativo— es por la presencia de lo traumático e inasimilable: lo real. Esa intromisión, sin mascarada, impide la formación del síntoma.

Así el síntoma, que se enlaza en torno a lo articulado del deseo, puede también estrellarse contra un inasimilable que acosa: la pulsión de muerte. *Inasimilable* que causa, por un lado, el deseo y el sintomatizar, pero que también puede comandar a callar, en complicidad con el “eco” superyoico, por los laberintos de lo incurable del sujeto. Inasimilable que puede triunfar en la neurosis por encima de la operación de la represión auspiciada por el significante de los Nombres-del-Padre.

Allí, el descubrimiento freudiano produce un golpe de timón a la causalidad psíquica que se avizora en el siglo XX y hasta nuestros días. Para Freud los síntomas, como los sueños, revelan aquello que estructura la subjetividad, malla del lenguaje y trauma, síntoma y fantasma, formación del inconsciente y pulsión; en suma: deseo y



11. Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis* (1959-60) (Buenos Aires: Paidós, 1988), 136.

12. Freud, “Inhibición, síntoma y angustia”, 87.

goce. La verdad perseguida en el saber que se despliega desde los síntomas solo revela la verdad del sujeto porque muestra la estofa con la que este se construye y, también, la que puede provocar su disolución. En última instancia: la trama de enredos que produce el significante y aquello que lo excede, lo real.

Finalmente, podemos colegir de todo esto que, cuando Lacan avanza en sus teorizaciones y realiza las formulaciones sobre el objeto *a*, hace posible diferenciar el *sinthome* como goce de “la envoltura formal del síntoma”. Y en ese recorrido continúa el derrotero trazado por Freud quien, hacia el final de su obra, marcaba la diferencia entre “la formación del síntoma” y lo “inasimilable” del mismo y, en *De nuestros antecedentes* afirmará Lacan: “Pues la fidelidad a *la envoltura formal del síntoma*, que es la verdadera huella clínica a la que tomábamos gusto, nos llevó a ese límite en que se invierte en efectos de creación”¹³. Lo que permite destacar nuevamente tres cuestiones:

- a) el sintagma *envoltura formal del síntoma* remite a la envoltura significante del síntoma y a su referencia al Otro como ordenador de la cadena significante, que le otorga su “envoltura formal”, su formalización que hace discurso;
- b) el síntoma tiene, en esta “envoltura formal”, efectos de creación —habíamos remarcado el acento puesto por Freud en cuanto invención—;
- c) sin embargo, ¿qué envuelve la cadena significante del síntoma si no el goce de la satisfacción pulsional, aquello que Lacan llama el objeto *a*, el goce del síntoma? La otra cara del síntoma que él denomina goce: “uno de los fundamentos más esenciales para no olvidar lo que Freud siempre dijo de la función del síntoma, es que, en sí mismo, el síntoma, es goce”¹⁴.

13. Jacques Lacan, “De nuestros antecedentes” (1966), en *Escritos 1* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1985b), 60.

Las cursivas son mías.

14. Jacques Lacan, *Seminario 13. El objeto del psicoanálisis* (1965-6), Sesión del 27 de abril de 1966. Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires, inédito.

15. Jacques Lacan, *Seminario IX. La identificación* (1961-62). Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.

¿Formulación contradictoria en Lacan? Para nada. Continuidad en el camino de Freud para destacar, como él, el corte *moebiusiano* de las dos caras del síntoma con las que nos topamos en la clínica psicoanalítica. Dualidad del síntoma claramente expresada en la admirable afirmación: “Toda metáfora, incluida la del síntoma, busca hacer salir este objeto en la significación pero toda la pululación de sentidos que puede engendrar no llega a taponar aquello de lo que se trata en ese agujero de una pérdida central”¹⁵. Reconocer que el síntoma nunca podrá taponar el agujero de lo real —objeto *a*— es cabal advertencia de que, bajo la envoltura formal del síntoma, está operando su reverso, ese inasimilable objeto de goce que no siempre es posible encubrir y que insiste vía la compulsión de repetición, las resistencias de lo real o el pasaje al acto. Ese retorno de lo real que pugna por desbaratar la envoltura formal del

síntoma. Tal la enseñanza de Lacan recogida de su sagaz lectura de la obra freudiana a la que es preciso retornar con más frecuencia, única manera de mantener frescos los manantiales que nutren su enseñanza.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, SIGMUND. "Conferencias de introducción al psicoanálisis. 17.^a conferencia. El sentido de lo síntomas". En *Obras completas*, vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 1978.
- FREUD, SIGMUND. "Conferencias de introducción al psicoanálisis. 23.^a conferencia. Los caminos de la formación de síntoma" (1917). En *Obras completas*, vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 1978.
- FREUD, SIGMUND. "La interpretación de los sueños" (1899). En *Obras completas*, vol. IV. Buenos Aires: Amorrortu 1979.
- FREUD, SIGMUND. "Inhibición, síntoma y angustia" (1926). En *Obras completas*, vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "31.^a conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica" (1933). En *Obras completas*, vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "Moisés y la religión mono-teísta" (1934 [1938]). En *Obras completas*, vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- LACAN, JACQUES. "De nuestros antecedentes" (1966). En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1985.
- LACAN, JACQUES. "El Psicoanálisis y su enseñanza" (1957). En *Escritos 2*. 13.^a ed. Buenos Aires: Siglo XXI, 1985.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis* (1959-60). Buenos Aires: Paidós, 1988.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 9. La identificación*. (1961-62). Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 13. El objeto del psicoanálisis*. (1965-6). Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 25. El momento de concluir* (1977-78). Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.



